

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

El Expositor

Vol. 26, Número 3

Mayo-Junio 2026

Estimado Joven Predicador Brent Lewis

Estimado Joven Predicador 1

Brent Lewis

Él ha Resucitado 3

Doug Burleson

Mas Cuando Ya fui Hombre 8

Robert Turner



Has emprendido la labor más importante que una persona puede realizar en la vida — Predicar la verdad que salvará las almas de los hombres. Eso no te convierte necesariamente en una persona importante; simplemente significa que estás involucrado en una *labor* importante. De hecho, no puede haber nada más atractivo y satisfactorio.

Necesitarás ayuda en el camino. En particular, necesitarás la ayuda del Señor. Por lo tanto, ora con sinceridad y frecuencia para que el Señor te permita ser eficaz en tu predicación y ser útil a los hermanos con quienes trabajas. Mantén una actitud humilde, abierta y receptiva hacia ti

mismo y hacia los demás. La mayoría de los predicadores jóvenes tienen mucho que aprender para mejorar su eficacia. Mantén la disposición de aprender; proponte mejorar, tanto en métodos como en contenido.

Si eres un lector ávido y estudioso de las Escrituras, nunca te faltará material para predicar. Una de las cosas más maravillosas de la Palabra de Dios es que podemos seguir aprendiendo nuevas lecciones y descubriendo nuevas aplicaciones casi cada vez que la leemos. Lee la Biblia más que cualquier otro libro. A medida que lees, te surgirán ideas para temas que abordar. Cada vez que lees, descubrirás algo nuevo que no había captado antes.

Además, te familiarizarás más con el texto — lo que te permitirá comprenderlo mejor, enseñarlo, aplicarlo en tu vida diaria y recordarlo cuando sea necesario. En mi opinión, sería conveniente leer otros libros. La lectura extensa, incluso de temas como la historia, sin duda enriquecerá tus conocimientos

generales y te ayudará a comunicarte mejor con los demás. Te recomiendo especialmente que leas buenos libros escritos por Cristianos del Nuevo Testamento para ampliar y enriquecer tu base de conocimientos.

Quizás te interese leer algunos textos clásicos del Movimiento de Restauración. Probablemente querrás usar comentarios Bíblicos en ocasiones. Pero mantener un buen equilibrio es fundamental en cualquier ámbito, así que en tu estudio deberás encontrar un punto medio entre usar los comentarios como muleta y rechazar aprender de hombres piadosos que pueden tener excelentes interpretaciones de las Escrituras.

Tus temas deben ser originales o tal vez abordados desde una perspectiva novedosa, pero no necesariamente nuevos. Hombres y mujeres son básicamente iguales hoy que hace 100 o 2000 años. La naturaleza humana no cambia, y por lo tanto, el evangelio tampoco tiene por qué hacerlo. Reflexiona detenidamente antes

de predicar algo nuevo y revolucionario que nunca hayas escuchado. Habla con un mentor o un predicador experimentado antes de hacerlo. No es que descubras una nueva doctrina o una nueva verdad.

No intentes ser alguien que no eres. Quizás admires el estilo de predicación de otros, pero debes desarrollar el tuyo propio sin imitar a alguien más. Sin duda, puedes aprender algunas cualidades efectivas de otros buenos predicadores, pero no intentes actuar ni sonar como ellos. Sé tu mismo.

Si no estás casado, pídele al Señor que te ayude a elegir un buen cónyuge. La congregación no está contratando a tu esposa, pero ella será una parte vital de cualquier trabajo que realices con ellos. Tu esposa te ayudará o te perjudicará en ese trabajo. Necesitas a alguien que te apoye, que sea valorada, apreciada y amada por quien es. Puedo decirte que cada vez que he decidido dejar una congregación para trabajar en otro lugar, los hermanos me han dejado claro que lamentan perder a mi esposa tanto (probablemente más, si se supiera la verdad) como me lamentan perder a mí. Es una situación ideal. Solo ten en cuenta que tu esposa te ayudará o te obstaculizará en tu trabajo.

Trabaja tanto en tus fortalezas como en tus debilidades. Tu esposa puede ser de gran ayuda. Necesitas una esposa o

algún amigo que sea totalmente honesto contigo para ayudarte a seguir mejorando. Si eres como la mayoría de nosotros, tendrás que eliminar algunos hábitos o gestos que puedan distraerte del mensaje e inhibir tu eficacia.

Perfecciona tus habilidades. Trabaja tanto en tus fortalezas como en tus debilidades. Proponte usar el Inglés correctamente. Hace muchos años, conocí a un predicador que se delató a sí mismo después del sermón porque una señora salió y le dijo que había cometido (algo así como) 32 errores gramaticales. Creo que la mayoría eran “dobles negaciones”, porque solía usarlas mal. Cuando se lo contó a un grupo de predicadores, uno de ellos le preguntó: “¿Qué le dijiste?”. Él respondió (y te aseguro que es verdad): “No dije nada. Temía que pudiera cometer otro error”. Los malos hábitos — gramaticales, de modales o de cualquier otro tipo — limitarán tu eficacia. No querrás que la gente se concentre en tus errores en lugar de en tu mensaje.

Entiende en todo momento que quién eres tu es tan importante (si no más) que lo que predicas. Hay un viejo dicho sobre alguien que predicó (que no debería haberlo hecho) que dice algo así: “Cuando subió al púlpito, uno pensaría que era una pena que alguna vez subiera”. Pero cuando bajaba del púlpito, daba

pena que volviera a subir.” Ya entiendes a lo que me refiero. Predicar no se trata solo de hablar, de habilidad o de oratoria. Se trata de vivir y amar la causa de Cristo. Y si no vives en todo momento de una manera que sirva al Señor Jesucristo, tu predicación será un desastre.

Puede que tengas éxito como predicador en cuanto a los elogios que recibas. Agradécelos, pero tómalos con cautela. Con frecuencia he dicho que ningún predicador es tan bueno como a veces lo pintan los hermanos. Mantén un espíritu y una actitud flexibles y dispuestos a aprender. No tengas un espíritu altivo o arrogante ni competitivo. Ten claro qué y para quién predicas. No es por fama ni popularidad; es por Jesús y la verdad. Ten claro a quién intentas complacer: no a la audiencia, sino al Señor.

Al predicar y trabajar con una congregación, necesitarás aprender a ser valeroso y amoroso a la vez. Deberás reprender y exhortar, pero sin ser demasiado crítico con los hermanos. Ellos son humanos y cometerán errores. No te quejes ni protestes de ti mismo ni de los hermanos. Eso desanimará a los demás, y debes dedicarte a animar, no a desanimar.

Por favor, comprende y sé muy consciente de que Satanás tiene sus formas particulares de atacar a los predicadores: princi-

palmente con el orgullo, el desaliento, el sexo, la pereza y el miedo. Determina conocer (y reconocer) tus debilidades, y ora, ora, ora para que el Señor te libre de la tentación de cualquiera de estas tentaciones.

Mantén tu entusiasmo por lo que haces y nunca lo pierdas. Mantente comprometido con la labor más importante que un hombre puede realizar — la salvación de las almas. Eres un siervo que predica la palabra de Cristo a otros, y al hacerlo edificarás, fortalecerás y llevarás a un mayor conocimiento tanto a quienes anhelan conocer como a quienes ya conocen al Señor Jesucristo. ¡Predica la palabra, hermano!

— Fuente:

Letters To Young Preachers, (Págs. 125-128)

Pensamientos para Predicadores

“Un joven que aspira a predicar debe ser muy cuidadoso al elegir su pareja. Si la dama de su interés no comparte su amor por Dios y la Iglesia, es probable que su matrimonio o su trabajo se vean perjudicados. Es probable que ambos se vean afectados.

— John Waddey

Él Ha Resucitado (Apocalipsis 1)

Doug Burleson

La primera palabra del texto Griego del Apocalipsis es *apokalupsis*, traducida como "revelación", y, curiosamente, solo se usa una vez en todo el libro (Apoc. 1:1; todas las referencias Bíblicas son propia traducción del autor). Dado que el Apocalipsis se escribió en la segunda mitad del siglo I, las interpretaciones propuestas han variado ampliamente, dejando a muchos lectores confundidos y frustrados.

Los restos de los intentos fallidos por comprender este libro siguen atormentando a muchos, quienes ahora se sienten intimidados y no se atreven a estudiarlo con la misma confianza con la que abordarían los Hechos de los Apóstoles o las epístolas de Pablo.

Esto se debe en parte al contexto apocalíptico en el que se escribió originalmente el libro. En dicho contexto, los lectores del Apocalipsis deben esforzarse por equilibrar el contexto del primer siglo con las expectativas proféticas futuras, sin dejar de ser conscientes de las alusiones al Antiguo Testamento y su frecuente simbolismo.

En cuanto a sus símbolos, los lectores deben tomar nota rápidamente de aquellos que el libro interpreta, incluyendo los

tres símbolos interpretados en Apocalipsis 1 — Cristo, uno semejante al Hijo del Hombre (1:13), los siete candelabros de oro de las siete iglesias (1:20) y las siete estrellas como ángeles/mensajeros de las siete iglesias de Asia Menor (1:20). Los números de Apocalipsis 1 también son significativos. Si bien los lectores harían bien en no atribuir demasiada



importancia a cada número que aparece en Apocalipsis, el número siete se menciona *once* veces solo en el capítulo uno, incluyendo siete iglesias (vv. 4, 11, 20), siete "espíritus" o mensajeros angélicos (v. 4), siete candelabros de oro (vv. 12, 20) y siete estrellas (vv. 16, 20).

¿Cómo podemos leer el Apocalipsis y respetar todas estas realidades,

especialmente cuando existen tantas perspectivas diferentes y opiniones fuertes? Quizás una manera sea mantener nuestro enfoque principal en Aquel que fue hallado digno de abrir, leer y cumplir el rollo sellado en la sala del trono de Dios (Apoc. 5). La revelación es de Jesucristo, acerca de Jesucristo y le pertenece a Jesucristo (1:1, 4). Este regis-

do la revelación que el Padre le había dado (Juan 4:34; 5:30; 7:16). Hailey señaló acertadamente que Dios era "el autor y fuente último de la revelación" (95). El Señor Jesús revelaría esta palabra por medio de la mediación angelical a través de su siervo Juan, quien se identificó cuatro veces en el libro (1:1, 4, 9; 22:8).

Juan testificaría acerca de "la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo" (1:2). El apóstol dirigió el libro desde su exilio en la isla de Patmos, donde se encontraba retenido debido a su ministerio y predicación (1:9), a "las siete iglesias que están en Asia" (1:4, 11), incluyendo específicamente a los hermanos y hermanas de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Mientras Juan escribía desde el exilio, muchos de sus lectores sufrían persecución, como lo indica la descripción que hace el apóstol de sí mismo como un "copartícipe" (*sugkoinōnos*) en la tribulación (1:9). Si bien los eruditos han debatido durante mucho tiempo quién era el emperador en el momento en que se escribió el Apocalipsis debido a una supuesta persecución en todo el imperio, la realidad es

tro fue dado por Dios para mostrar a sus siervos lo que sucedería "pronto" (de la frase preposicional *en tachei*). El Apocalipsis está delimitado por este marcador temporal de "pronto", lo que ayuda a los lectores a percibir la urgencia con la que debía recibirse el mensaje (1:1; 22:6). Quienes se encuentren con el Evangelio de Juan no se sorprenderán al encontrar a Jesús compartien-

COLUMNA EDITORIAL

Con esta carta escrita por el hermano Brent Lewis, titulada,

Estimado Joven

Predicador estoy publicando las 8 cartas totales que fueron escritas por algunos de los obreros más experimentados que hemos tenido entre los hermanos de habla Inglesa e incluidas en el libro: *Letters To Young Preachers*. Cada uno de ellos aportó algunos de los mejores y más valiosos consejos que un predicador maduro puede dar a otros que se inician en la predicación. **El Ha**

Resucitado por Doug Burlison es una introducción al Capítulo de Apocalipsis, particularmente al versículo 18. El material fue tomado de las Lecturas Freed-Harderman año 2024.

Cuando Ya fui Hombre, por el hermano Robert F. Turner (1916-2007) es un artículo que destaca la importancia de alcanzar la madurez espiritual a fin de ser un discípulo útil para el reino de Cristo. El tema fue tomado de su inmemorable boletín *Plain Talk* (1964-1984) de cuyos últimos años (1980-1984) volumen (17-20) dispongo como un obsequio inestimable que el autor me envió en 1992. Como siempre ha sido el caso, esperamos que cada lector obtenga el mayor beneficio posible de este material reunido para esta edición.

que incluso si el único sufrimiento que estaban experimentando los Cristianos se limitaba a Asia Menor, este mensaje de esperanza habría sido apropiado y oportuno. Según Apocalipsis 1:11, el contenido de este libro provino de Dios, comenzando con una visión que Juan recibió el primer día de la semana cuando fue sobresaltado por el sonido de una trompeta y se le dijo que escribiera lo que vio (Morris 52).

Quienes sufrían seguramente recibieron aliento en Apocalipsis 1:3 con la primera de las siete bienaventuranzas (Apoc. 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14): "Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca". El mensaje sería compartido por Dios a través de Jesús, por medio de Juan, a las congregaciones locales donde la palabra sería leída y escuchada. En la época de Juan, la lectura era principalmente auditiva (Malina y Pilch 49), pero este intercambio implicaba más que solo oír. Quienes leían y quienes oían estas palabras debían ponerlas en práctica. Debían oír y actuar (Juan 13:17; Sant. 1:22).

Aunque el Apocalipsis comprende otros géneros, comienza (1:4-3:22) y termina (22:16-21) como una carta, que incluye relatos de las visiones de Juan e instrucciones a las siete congregaciones de Asia Menor. Claramente, el tono se estableció para que los oyentes comprendieran que esta profecía (1:3) era el resultado de lo

que Dios había revelado, y que harían bien en escuchar y prestar atención a estas palabras, pues el tiempo de la liberación de Dios estaba cerca.

En su visión, Juan se volvió y vio siete candelabros de oro y a uno, llamado Jesús, de pie entre ellos. Como se observa en la tabla a continuación, (Pág.5 en esta revista — ARP) la visión de Jesús que Juan tiene en este contexto coincide de manera asombrosa con la descripción del Anciano de días en Daniel 7:9, 13-14 y la visión angelical de Daniel 10:5-10. En Apocalipsis 1:13-16, los lectores ven a alguien semejante al Hijo del Hombre (como en Apoc. 14:14), vestido con una distinguida túnica blanca con un cinto dorado, cabello como lana y nieve, ojos como fuego (como en Apoc. 2:18), rostro resplandeciente, pies como bronce bruñido (como en 2:18), voz como el estruendo de muchas aguas, con siete estrellas en su mano derecha y una espada que sale de su boca (como en Apoc. 2:16; 19:15). La espada que sale de su boca probablemente representa las poderosas palabras de esperanza y juicio que pronunciaba (Aune, 98).

Sin embargo, había algo más que hacía a Jesús muy diferente — había estado muerto, ¡pero ahora estaba vivo (1:18)! La reacción de Juan ante la visión divina fue desplomarse como muerto, pero Jesús lo tocó con Su poderosa mano derecha (1:17). Este fue un toque de seguridad, pues Jesús estaba allí para dar esperanza a todo Cristiano que sufría. Dijo: "No temas: Yo soy el primero y

el último, el que vive. *Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves*" (1:17-18; énfasis mío). ¡El Cristo cambiado el escenario en el cielo transformado el cielo y ahora ofrecía un cambio increíble para los pueblos de la tierra! Con gracia y paz, las epístolas a las siete iglesias ponen de relieve la Revelación de Jesús. Cristo está vivo, y los Cristianos que sufrían y temblaban de miedo podían confiar en el Jesús resucitado, el primogénito de entre los muertos y en aquel que ya no estaba muerto.

JESÚS EL PRIMOGÉNITO DE ENTRE LOS MUERTOS (APOC.1:5)

Años antes del Apocalipsis de Juan, en el Salmo 89, Etán el Ezraíta habló de las promesas que Dios le había hecho a David respecto a su pacto y el establecimiento de su descendencia (vv. 3-4, 20-21, 28-29, 35-37). Lamentablemente, el pueblo de Dios había sido desleal a su pacto y había ignorado al "primogénito" de Dios (LXX *prōtotokos*), el "más excelso de los reyes de la tierra" (v. 27), quien servía como "testigo" en los cielos (vv. 27, 37). Si bien no se puede afirmar que Juan tuviera en mente el Salmo 89 en la doxología de Apocalipsis 1:5, las mismas imágenes empleadas aquí para describir a Jesús ya habían sido empleadas por Etán años antes. En Apocalipsis 1:5, Jesús es descrito como "el testigo, el fiel, el primogénito de entre los muertos

(*prōtotokos tōn nekrōn*) y el soberano de los reyes de la tierra" (véase también 3:14). La expresión "testigo fiel" alude a su "testimonio" o "testigo" en Apocalipsis 1:2 y anticipa su uso en Apocalipsis 3:14. Quienes en un principio lo consideraban un falso testigo pronto sabrían que era el testigo fiel. Juan menciona a Jesús —quien estuvo junto a Dios, el que era, es y ha de venir (véase la repetición de esta expresión como límite de *inclusión* en los versículos 4 y 8) —

como la fuente de la cual provenía el mensaje revelador de Juan.

La frase de Juan en Apocalipsis 1:5 es casi idéntica a lo que Pablo escribió sobre el Cristo exaltado en Colosenses 1:15, 18, cuando afirmó que Cristo era "el primogénito de toda creación (*prōtotokos pasēs ktiseōs*)" y luego "y el principio, el primogénito de entre los muertos (*prōtotokos ek nekrōn*) para que en todo tenga la preeminencia". Si bien Jesús fue un fue un primogénito (Mat. 1:21; Luc. 2:7), la referencia a Jesús "como el primogénito de los muertos" tiene mayor significado y por lo tanto, se enfatiza en otras partes del

del Nuevo Testamento.

El autor de Hebreos llama a Jesús "el Primogénito (*prō-totokon*) en el mundo" (1:6). Es antitético considerar cómo Jesús

2:8; énfasis mío). Jesús es el Cordero inmolado que está en el trono de Dios y es digno de adoración (Apoc. 5:6-14).

En segundo lugar, co-

rección de Cristo sirve como "garantía de la resurrección de todos en el último día" (21). ¡Él ha resucitado y un día nosotros, es decir, quienes lavamos nuestras vestiduras en Su sangre, también resucitaremos.

Daniel 7:9, 13-14	Daniel 10:5-10	Apocalipsis 1:7, 14-17
El Anciano de días	El Mensajero Angelical	El Cristo Glorificado
Cuyo vestido era blanco/cabello era blanco como la nieve (v.9)	Vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro (v.5)	Su cabeza/cabellos eran blancos como blanca lana (v.14)
Uno como un hijo de hombre (v.13)	Sus brazos y sus pies como de color de bronce (v.6)	Ceñido por el pecho con un cinto de oro (v.13)
Con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre (v.13)	Y sus pies como de color de bronce (v.6)	Uno semejante al Hijo del Hombre (v.13)
Su trono llama de fuego (v.9)	Y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud (v.6)	Daniel 7:13 es citado en Apocalipsis 1:7
Y le fue dado dominio, gloria y reino para todos los pueblos (vv.13-14)	Daniel abrumado fue tocado (vv.9-10)	Sus ojos como llama de fuego (v.14)
		Sus pies semejantes al bronce bruñido (v.15)
		Y su voz como estruendo de muchas aguas (v.15)
		Tenía en su diestra siete estrellas (v.16)
		Juan abrumado fue tocado por Jesús (v.17)

es a la vez el primogénito y estuvo muerto (Aune 38). ¿Por qué se describe a Jesús como el "primogénito de entre los muertos"?

En primer lugar, es evidente que Juan destaca la victoria de Jesús sobre la muerte. Él es quien nos liberó de nuestra deuda con el pecado mediante Su sangre (1:5), fue traspasado por algunos cuyos ojos lo verán cuando regrese (1:7), y dijo: "Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos" (v. 18). En el capítulo siguiente, la carta a la iglesia de Esmirna comenzaría nombrando a Cristo como "el primero y el postrero, *el que estuvo muerto y vivió*" (Apoc.

mo el "primogénito" de entre los muertos, también indica que muchos más "nacerán" de entre los muertos. Esto es lo que infundiría esperanza para aquellos que estaban sufriendo en Asia Menor. Esto es lo que permitió que los mártires encontraran consuelo al clamar desde debajo del trono de Dios cuando se rompió el quinto sello (Apoc. 6:9-11).

Descansen un poco más, pues la resurrección y la vindicación están por llegar. De manera similar, Pablo describió a Jesús como "el primogénito (*prōtotokon*) entre muchos hermanos" (Rom. 8:29).

Fue el primero en resucitar, pero no el último. Como señala Hinds, la resu-

Al mencionar a Jesús, Juan no puede evitar alabarlos como la fuente y el Salvador venidero. Jesús es la *fuerza* de la gracia y la verdad (v. 5; cf. Juan 1:14). Jesús actúa como benefactor de todo el grupo mediante el honor que otorgó a todos los discípulos con Su muerte y resurrección

(Malina y Pilch 35). Jesús es también el Salvador venidero. Él ascendió en gloria, pero volverá con las nubes (Dan. 7:13) y todos lo verán. La respuesta de aquellos que lo reciban lamentarán lo que le hicieron, es decir, las tribus de la tierra (1:8). Quienes ejercieron su poder sobre Él pronto lo verán como "el soberano de los reyes de la tierra" (1:5). Ningún emperador, ni siquiera Nerón ni Domiciano, podían demandar la lealtad o la adoración que Jesús demandó (Summers 101).

Pero, ¿Qué resultado tuvo la resurrección de Cristo? Debido a Su resurrección, los Cristianos han pasado a formar parte del reino (1:6). Tal como se le

le prometió a Israel en Éxodo 19:6, el pueblo redimido de Dios podía ahora regocijarse como "un reino de sacerdotes y una nación santa". Esta realidad volvería a expresarse cuando los veinticuatro ancianos adoraran en Apocalipsis 5:10, reconociendo cómo Dios había hecho de su pueblo "un reino y sacerdotes" para Dios. ¿Por qué debemos reflexionar sobre estas cosas? Como Cristianos, hemos sido benedicidos al encontrarnos en una posición privilegiada. ¿Qué importancia tiene que el Cristo exaltado estuviera ahora presente entre "las congregaciones terrenales de su pueblo" (Roberts 34)? Su presencia lo cambia todo. Sufrió y murió, pero ahora vive. Este es un mensaje fundamental para el resto del libro del Apocalipsis. El Cordero que había sido inmolado se encontraba de pie en la sala del trono de Dios mientras recibía alabanzas por ser aquel que había redimido con Su sangre a personas de todo linaje, lengua, pueblo y nación (Ap. 5: 6, 9; 12). ¿Qué pueden esperar los Cristianos que han sufrido? ¿Qué puede esperar el pueblo afligido de Dios? Demos gracias por Jesucristo, el "primogénito de entre los muertos".

**"ESTUVE MUERTO;
MAS HE AQUÍ QUE VIVO"
(APOC.1:17-18)**

Jesús resucitó y ahora trae vida. Él tiene el poder de dar vida o muerte. Como se mencionó anteriormente, cuando Juan

vio la visión de Cristo glorificado, cayó a sus pies como muerto. Entonces Jesús lo tocó con Su poderosa mano derecha y le ordenó que no temiera, recordándole su papel. Todo esto se dijo con el propósito de asegurar a Juan, y quizás a sus compañeros de sufrimiento, las consecuencias de que Jesús fuera el mensajero en ese momento.

Jesús dice por primera vez en Apocalipsis 1:17: "Yo soy el primero y el último". Este es el segundo de los cinco lugares donde aparece "Yo soy" (*egō eimi*) en Apocalipsis (1:8, 17; 2:25; 21:6; 22:16). Juan empleó esta misma expresión con frecuencia en el Evangelio de Juan (Juan 6:20; 8:24, 26, 58; 13:19; 18:5-6, 8), lo que puede aludir a la autoidentificación de Dios en Éxodo 3:16, especialmente en Juan 8:58. Si bien estas cinco referencias en Apocalipsis tienen su propia manera de conducir a una descripción del tema, tres de ellas abordan la realidad de que Jesús es el primero y el último. Dos veces en el capítulo uno se les recuerda a los lectores que Cristo es "el Alfa y la Omega" (1:8) o "el primero y el último" (1:17).

Nuevamente, en Apocalipsis 21:6 y 22:13, Jesús es descrito como "el Alfa y la Omega". Si bien Jesús experimentó la muerte temporalmente, Su preexistencia y preeminencia siguen siendo evidentes. Él es la primera y la última letra del alfabeto Griego. No

fue creado y, en última instancia, juzgará a la creación. No hay *nadie* como Él.

Jesús continúa hablando en Apocalipsis 1:18 diciendo: "y el que vivo, y estuve muerto; mas je aquí que vivo por los siglos de los siglos". Dios es descrito frecuentemente en la Biblia Hebrea como "el Dios viviente" (Deut. 5:26; Jos. 3:10; 1 Sam. 17:26, 36; 2 Reyes 19:4; Sal. 42:2; 84:2; Is. 37:4; Jer. 10:10; 22:24; Dan. 6:26; Ose. 1:10). Y se le describe de esta manera incluso en Apocalipsis 7:2, pero nunca se dijo que estuviera muerto y ahora viviera. Jesús, como primogénito de entre los muertos, había vencido a la muerte al resucitar con poder. Había resucitado para no morir jamás, viviendo "por los siglos de los siglos" (1:18). Esto es lo que proclamaban los seres vivientes y los demás que adoraban al Cordero alrededor del trono cuando lo alababan como aquel que vive "por los siglos de los siglos" (4:9-10). La expresión "vive por los siglos de los siglos" se relaciona con la ira de Dios en Apocalipsis 15:7, pero en estos pasajes se refiere al Cristo resucitado. Aquel que venció a la muerte no volvería a morir. Esto da a quienes mueren en el Señor la misma experiencia cuando seguimos los pasos del "primogénito de entre los muertos".

Finalmente, en Apocalipsis 1:18, Jesús dice: "Y yo tengo las llaves de la muerte y del Hades".

La versión King James comete un error al traducir la palabra Griega *hadou* como "infierno". Si bien obedecer a Cristo puede evitar el tormento eterno, la aplicación aquí va más allá de esta realidad espiritual negativa.

Jesús tiene autoridad sobre la muerte y el lugar al que van todos los muertos. Tanto la muerte como el Hades serían arrojados al lago de fuego como resultado del justo juicio de Dios (Apoc. 20:14). Más adelante, en la carta a la iglesia de Filadelfia, los lectores descubren que Jesús posee "la llave de David" (3:7). Allí, aprenden que Jesús abre una puerta que nadie puede cerrar. La victoria de Jesús sobre la muerte impactó a toda la humanidad. Adán trajo la muerte con su transgresión, pero Jesús trajo la vida con su resurrección (Rom. 5:12-21). Quien posee las llaves de la muerte y del Hades tiene autoridad sobre la muerte. Jesús resucitó y, gracias a su victoria, ofrece esperanza a quienes estaban sufriendo en el contexto de Asia Menor del siglo I y a los Cristianos que han sufrido desde entonces.

CONCLUSIÓN

No hay razón para que los Cristianos teman el mensaje esperanzador y centrado en Cristo del Apocalipsis. Así como Jesús puso Su mano poderosa sobre Juan para animarlo a reconocer su papel como mensajero desde hacía mucho tiempo, tal vez deberíamos

sentirnos “conmovidos” por lo que podemos aprender acerca de Jesús en Apocalipsis 1. Jesús conoce nuestro sufrimiento y planea regresar pronto (1:1, 9). Todas las injusticias serán reparadas (1:7).

Jesús es el primogénito de entre los muertos, lo que significa que reina sobre la muerte y nos invita a seguirlo (1:5). Jesús ha sido glorificado y tiene un mensaje para quienes lo siguen (1:13-16). Él es el primero y el último (1:17). Él estaba muerto, pero ahora vive y vivirá para siempre (1:18). Él tiene las llaves de la muerte y del reino de los muertos (1:18).

Esta realidad ha transformado el panorama celestial y ofrece una esperanza increíble a los justos que sufren en la tierra. Mientras Jesús camina entre los candelabros y observa lo que sucede entre Su pueblo, tengamos la esperanza de que el Cordero resucitado pronto regresará, como lo prometió, y que los fieles resucitarán a semejanza del “primogénito de entre los muertos”, quien estuvo muerto pero ahora vive para siempre. ¡Alabemos a Dios! ¡Cristo ha resucitado!

PREGUNTAS

1. ¿Cómo se describe a Jesús en Apocalipsis 1? Preste especial atención a los versículos 5-7 y 13-18. ¿Son estas descripciones únicas o se encuentran en otras partes de las Escrituras?

2. ¿Sigue siendo aplicable la bienaventuranza de Apocalipsis 1:3 a los lectores de Apocalipsis de hoy? ¿Por qué eran significativas las referencias al lector (singular) y a los oyentes (plural) en el contexto de la audiencia original de Juan?

3. Basándonos únicamente en el contenido de Apocalipsis 1:3, 9, ¿Qué sabemos acerca de la situación en la que se encontraban los lectores u oyentes de este libro?

Además de este capítulo, ¿Qué nos dicen los siguientes pasajes de las cartas a las siete iglesias acerca de su sufrimiento? (Véase Apocalipsis 2:2-3, 10, 19; 3:10).

4. ¿Qué significado tiene que Jesús sea llamado el “primogénito de entre los muertos”? ¿Qué sugieren los escritores inspirados del Nuevo Testamento sobre el significado de esto con respecto a la autoridad o el poder de Cristo? ¿Qué implicaciones tiene que Jesús sea el “primogénito” para quienes mueren en Cristo o incluso por Cristo?

5. Lea Daniel 7:9-14, 10:5-10 y Apocalipsis 1:3-16. Comparando y contrastando estos tres textos visionarios (como se ilustra en la tabla comparativa incluida en este capítulo), ¿Cuál es el

siguientes detalles de las personas divinas descritas en estos textos? ¿Qué puntos le llaman más la atención? ¿Le recuerdan otros pasajes al comparar estos textos?

6. ¿Por qué Jesús se describe a sí mismo como “el primero y el último” o “el Alfa y la Omega”? ¿Qué implicaciones tiene esta afirmación al considerar su preexistencia o incluso su papel en el juicio?

7. ¿Qué es el Hades? ¿Por qué es significativo que Cristo tenga las llaves de la muerte y del Hades? ¿Cómo se relaciona esto con la declaración de Jesús: “y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos” (1:18)?

— Bibliografía:

Aune, David E. *Revelation 1-5*. Word Biblical Commentary. Ed. Bruce M. Metzger. Nashville: Thomas Nelson, 1997.

Hailey, Homer. *Revelation: An Introduction and Commentary*. Grand Rapids: Baker, 1979.

Hinds, David T. *Revelation*. Gospel Advocate Commentaries. Reprint. Nashville: Gospel Advocate, 1989.

Malina, Bruce J. and John J. Pilch. *Social-Science Commentary on the Book of Revelation*. Minneapolis: Fortress Press, 2000.

Morris, Leon. *Revelation*. Tyndale New Testament Commentaries. Grand Rapids: Eerdmans, 1994.

Roberts, J. W. *The Revelation to John* (The Apocalypse). The Living Word Commentary. Abilene: Sweet, 194.

Summers, Ray. *Worthy is the Lamb: Interpreting the Book of Revelation in Its Historical Background*. Nashville: Broadman and Holman, 1951.

— Fuente:

Triumph of the Lamb, The Battle With Evil in Revelation, Freed-Hardeman Bible Lecturship, February 4-8, 2024, (Págs. 1-15)

EL EXPOSITOR

es una Publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Editor, Armando Ramírez 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.

E-Mail:

Armandokat-tan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

<https://www.elexpositorpublica.com>

Pablo exhortó a los Efesios a “ya no ser niños fluctuantes” (Efe.4:14). Los Cristianos maduros son firmes, no vacilan de un lugar a otro, no se dejan llevar por “el impulso de la hermandad” ni se alteran ante cualquier problema imaginario que pueda surgir. No se dejan engañar fácilmente, pues están bien arraigados en los sólidos principios de verdad. Actúan por convicción, no por las tendencias del momento.

Y son maduros en su entendimiento (1 Cor. 14:20). Santiago dice que oremos por sabiduría (1:5), con una fe firme. Es infantil ser engreído y actuar como si “lo supiéramos todo”, pues la verdadera madurez nos hace humildes — nos damos cuenta de que hay mucho que desconocemos. Y el hombre que sabe que no sabe es un hombre de entendimiento, capaz de aprender y de enseñar a los demás.

— Fuente:

Plain Talk

Vol. 18, No.12, Febrero 1982. (Pág.4)

Pensamientos sobre la Madurez

“Madurez es aceptar que estamos exactamente en donde nuestras decisiones nos ha llevado”

“La Madurez no se mide por la edad, es una Actitud que se construye con las Experiencia”

— Seleccionados

Más Cuando ya fui Hombre

Robert Turner

Cuando Pablo se hizo hombre, dejó atrás las cosas de niño (1 Corintios 13:11). Con frecuencia se elogian las cosas de un niño: la inocencia, la sencillez, etc. Pero las características de un niño también pueden ilustrar la incompletitud y nuestra necesidad de madurar (Heb. 5:12 y siguientes). Peor aún, la inmadurez tiene un lado más ominoso: la necesidad (Prov. 22:13), la necesidad de corrección (29:15) y la falta de sabiduría y capacidad de liderazgo (Ecl. 10:16). Hombres y mujeres de edad adulta con frecuencia rompen sus hogares porque los años no les han aportado la madurez necesaria para discernir y juzgar.



Los comentaristas se dan un festín con Mateo 11:16 y siguientes, culpando a los niños de la primera o de la última parte; contrastando el “jugar como” con la alegría o la tristeza reales, etc. Parece que la interpretación general y más obvia es la

irritable de los oyentes, que no se conformaban con nada que no se ajustara a sus propios criterios con nada que no se ajustara a sus propios criterios.

Las personas maduras aceptan responsabilidades y actúan tras un análisis objetivo de las pruebas — tanto en el ámbito físico como en el espiritual. La mente infantil se rige por caprichos o fantasías pasajeras, se quiere salirse con la suya sin importar las consecuencias y se enfada cuando se le contradice.

Al igual que los jóvenes de la parábola de Jesús, una vez que se les contradice,

mejor. Al igual que los niños inmaduros (en el mal sentido), la gente egocéntrica y crítica de la época de Jesús rechazaba el mensaje del cielo, ya viniera de un Juan que ayunaba o de un Jesús que celebraba un banquete.

Los estilos de vida tanto de Juan como de Jesús eran auténticos; no se sugiere en absoluto que Jesús “cambiara” para intentar complacerlos. El contraste en los estilos de vida solo enfatiza el carácter

no se contentan con nada cual sea el resultado.

La madurez proviene del uso del aprendizaje y la experiencia previos (Heb. 5:11 y siguientes), junto con la determinación de “avanzar hacia la perfección” o “el pleno desarrollo”. Las personas maduras no se conforman con una revisión continua de los fundamentos. Quieren trabajar en la superestructura, avanzar en la construcción. Aprecian y utilizan los valores de la tradición para aspirar a lo más alto.